

LIBROS

Heinrich Böll: de la elegía a la sátira

Posiblemente ningún otro escritor alemán de posguerra —si exceptuamos al siempre controvertido Günter Grass— haya obtenido dentro y fuera de su país una repercusión tan masiva y favorable como Heinrich Böll. Desde que en el año 1950 publicaba su primera novela —«¿Dónde estabas, Adán?»—, el nombre de Heinrich Böll ha venido ocupando un lugar privilegiado en el panorama de la narrativa alemana contemporánea. Nacido en Colonia en 1917, octavo hijo de un modesto carpintero y constructor de puentes, soldado en la segunda guerra mundial (en la que fue herido dos veces) y prisionero de las tropas aliadas hasta septiembre de 1945, Heinrich Böll comenzó sus actividades literarias durante los años posteriores al armisticio. En 1951 obtenía el premio de novela instituido por el célebre Grupp 47, de Múnich; en 1953, el de la crítica alemana; en 1955, el de la «Tribuna de París»; tres años más tarde, el del Estado del Nordrhein-Westfalen; en 1961, el Premio de Literatura de Colonia... Esta fulgurante carrera, acompañada además por un creciente éxito editorial —la novela «Opiniones de un payaso» ha batido, junto con «El tambor de hojalata», de Günter Grass, todos los records de venta en las dos Alemanias—, se ha visto oficialmente avalada por la propuesta de Heinrich Böll como candidato al Premio Nobel de Literatura.

Heinrich Böll es, por otra parte, uno de los autores alemanes más leídos en España. Sin embargo, es de temer que el lector español se haya sentido en algún momento desconcertado por los cambios de trayectoria perceptibles en la producción novelística de Böll. Una de las causas de ese posible desconcierto radica, a mi entender, en un simple problema de dosificación edi-

torial: la lectura de Heinrich Böll ha sufrido las consecuencias de un desorden cronológico. Así, por ejemplo, novelas como «El tren llegó puntual» o «El pan de los años mozos», pertenecientes a la primera época creadora de su autor, nos han llegado muy recientemente, con casi diez años de retraso respecto a obras escritas posteriormente, como «Los silencios del doctor Murke y otras sátiras» o «La aventura y otros relatos», en las que el primitivo realismo de Böll se ha ido transformando en un estilo irónico e imaginativo, mucho más intelectual y elaborado que en los productos narrativos del

nas, el mercado negro, el hambre, la vergüenza colectiva, las culpas individuales, los cercanos y estremeceadores recuerdos de un lustro maldito. El personaje central de «El pan de los años mozos», el joven mecánico Fendrich, vive obsesionado por la concreta reminiscencia del hambre; el soldado Andreas, protagonista de «El tren llegó puntual» (en mi opinión, una de las narraciones más bellas y patéticas de Böll), sabe que camina hacia una cita irrevocable con su propia muerte; los pequeños huérfanos de «Casa sin amo» asisten con desesperado estupor a la imposible reanudación de unas vidas desmor-

tina para humedad es "humor"—, sin olvidar que nuestros ojos pueden llegar también a secarse o mojarse, pues existen cosas en las que no hay lugar para el humor.

Al final de la década de los cincuenta, las circunstancias objetivas se han modificado: Alemania ya no es un país en ruinas, sino una nación opulenta. Y por otra parte, Heinrich Böll se ha convertido, al menos desde una perspectiva pública, en un «intelectual». Su condición de escritor católico comprometido le obliga a tomar una actitud militante. «Los silencios del doctor Murke y otras sátiras» (1958) denuncian ya un cambio de enfoque en el procedimiento narrativo de Böll. Ese «humor», presentado en el manifiesto de 1952, se constituye en eje y armazón básico del estilo de Böll. Las contradicciones e injusticias de la nueva sociedad alemana no son material aprovechable para una elegía; en cambio, pueden ser objeto de una sátira. Heinrich Böll depone su actitud pasiva y arremete contra las bases de la sociedad del bienestar. Ya no se trata de llorar por un pasado inevitable, sino de delatar las trampas de un presente susceptible de peligrosas evoluciones futuras. En la novela «Billar a las nueve y media» (1959), el «sacramento del Búfalo», personifica esa actitud opresiva e inhumana de quienes atropellan cotidianamente los principios más elementales de la libertad y la convivencia. Heinrich Böll extiende su actividad a otros campos expresivos: sus charlas y comentarios ante los micrófonos de la emisora de Colonia —recogidos más tarde en el volumen «Erzählungen · Hörspiele · Aufsätze» (1961), cuya primera parte (exclusivamente narraciones) ha sido traducida al castellano bajo el título de «La aventura y otros relatos»— producen un impacto terrible en los ánimos de la onrada «Philisterei» alemana, hasta el extremo de ser prohibidos por la censura oficial del Estado. Sin embargo, Heinrich Böll continuará ejerciendo la sátira. Hans Schnier, el protagonista de la novela «Opiniones de un payaso» (1963), es un instrumento de carne y hueso que Böll utiliza para criticar con extrema dureza —adornada por una brillante

capa de ironía— las estructuras y fallos del catolicismo alemán. «Acto de servicio» (1966) es la historia de un extraño proceso cuyos culpables son, en definitiva, todos los miembros de la sociedad germana contemporánea.

Se ha dicho, y no sin cierta razón, que la calidad literaria de esta segunda etapa creadora de Heinrich Böll es notablemente inferior a la de la primera. Heinrich Böll no es un «intelectual» en el sentido estricto de la palabra, y por ello alcanza sus mejores momentos estilísticos cuando, absteniéndose de teorizar, se dedica simple y llanamente a narrar. Pero Böll no puede, a estas alturas, destruir su propio mito. El escritor alemán —desde Goethe a Mann, desde Grimmelhausen a Musil, Schiller a Brecht— no ha sido nunca escritor a secas, sino, además, un poco filósofo e ideólogo; es decir, «humanista» en la acepción más rigurosa del vocablo. Heinrich Böll, apresado en las redes de su circunstancia concreta, ha de elegir forzosamente entre representar su papel de oráculo insobornable o renunciar a un prestigio del que nacen incómodos compromisos. ■ **SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.**

BIBLIOGRAFIA CASTELLANA DE HEINRICH BÖLL

- 1951: «El tren llegó puntual». Ed. Destino. Traducción: Julio F. Yáñez. Barcelona, 1971.
- 1954: «Casa sin amo». Ed. Seix Barral. Traducción: Margarita Fontseré. Barcelona, 1959.
- 1955: «El pan de los años mozos». Editorial Seix Barral. Traducción: Felisa Formosa. Barcelona, 1971.
- 1958: «Los silencios del doctor Murke y otras sátiras». Ed. Taurus. Traducción: Carmen Iruarte. Madrid, 1963.
- 1959: «Billar a las nueve y media». Editorial Seix Barral. Traducción: Margarita Fontseré. Barcelona, 1961.
- 1961: «La aventura y otros relatos». Editorial Seix Barral. Traducción: Margarita Fontseré. Barcelona, 1964.
- 1963: «Opiniones de un payaso». Editorial Seix Barral. Traducción: Lucas Casas. Barcelona, 1965.
- 1966: «Acto de servicio». Ed. Seix Barral. Traducción: Michael Faber-Kaiser. Barcelona, 1965.

Renovar a Freud

La obsesión por incorporar a Freud, renovándolo, a las corrientes políticas actuales es una fuente continua de ensayos. En los cuadernos Anagrama —que forman una de las más importantes colecciones breves de este momento— apa-



periodo inicial.

Mediante la posesión de unas escuetas claves cronológicas, es fácil advertir dos etapas diferentes en la evolución literaria de Heinrich Böll. Sus primeras novelas —«¿Dónde estabas, Adán?» (1950), «El tren llegó puntual» (1951), «Casa sin amo» (1954), «El pan de los años mozos» (1955)...— están marcadas por el signo del realismo. No hay en ellas fantasía ni sarcasmo, sino tan sólo una constante intencionalidad testimonial. Son novelas escritas durante los años inmediatos a la posguerra, y por sus páginas desfilan los más tristes espectros de la época: las rui-

nadas por el destino. Heinrich Böll contempla las situaciones, los objetos y los seres a través de un prisma de dolorosa impotencia; renuncia a juzgar y se limita a dar fe; enfrentado a una realidad monstruosa, su testimonio se convierte en elegía. En un ensayo-manifiesto escrito en 1952 —«Bekanntnis zur Trümmerliteratur» («Adhesión a la literatura de ruinas»)—, Heinrich Böll declara: «El ojo del escritor debería ser humano e insobornable... Nosotros queremos ver la realidad tal como es, con un ojo humano que normalmente no está ni seco ni mojado, sino húmedo —y recordemos que la palabra la-